

BROMAS.

El "Máscara" en la Calle de Plateros.

Salud, chicos! Aquí estoy porque he venido.

¿Que tal, Perico Santacilia? Tú siempre contento, siempre moviendo la sin-hueso, siempre murmurando. Haces bien, chico: el prójimo es el manjar mas sabroso, y naturalmente, mientras mas se come mas gusta. ¿No es cierto, Peniche?

Acéreate, hombre. Te contaré algo para que lo traslades á los lectores del "Republicano."

Y á propósito; son vdes. implacables, Manuel, son terribles; pero ya se vé, vdes. no tratan de salvar al mundo, ni de conseguir la felicidad de México; hacen la guerra al Gobierno, sin tregua y sin cuartel, y la guerra no se hace con carabanas ni apretoncitos de mano. Cada cual tiene su sistema de matar pulgas y cada uno, su manera de luchar con sus enemigos.

La guerra de las mentiras, será poco noble, pero tal vez sea eficaz.

Lo que me cae á mí en gracia, es la formalidad con que el "Diario" se ocupa del "Republicano." Todo lo que vdes. dicen lo toma á lo sério. ¿No te cae en gracia á tí?

Acéreate Barrosito, acérquese el licenciado. ¿Qué opinas tú de los borreguitos del "Republicano?" Son de buena raza, ¿no te parece?

¡Ola! Talaverilla. Esto se derrumba, chipútin; la cosa está mala; el gobierno usurpador viene abajo y pronto. Ya verás. Y á vdes. les va á deber el país la caída de estas gentes. Con razón Napoleon, y con él Séneca y Navita, opinaban que á la larga la pluma vence al cañon.

Miren, allá viene Gochicoa. Hombre, Pancho, vengan esos cinco. Aquí me tienes cuajando con estos buenos amigos. No te vayas, charlaremos un rato. Te veo triste; no eres el activo Gochicoa de otros días, el Gochicoa aquel de la consigna. Ahora estás medio raro, medio *reservadito*.

Imítame, hombre, siempre el mismo, siempre alegre. Ahora, te lo digo reservadamente, me voy á volver escritor público. No sabía yo que eso era tan fácil, que si no, mucho tiempo haré que lo sería. Para que veas lo que es ser uno tonto de la cabeza, veía yo que hasta los que no saben escribir son escritores, y no se me había ocurrido legar mis pensamientos á la posteridad. Verás cuánto voy á decir; pero eso sí, sin maltratar á nadie, por que si no dirán que no tengo razon. Ya sabes lo que decía Aristóteles á Saligny, en la batalla de Trafalgar: "los insultos son la razon de los que no tienen razon."

¡Ay Pancho! he visto y oído tantas cosas, que solo para vistas y para oídas.....

Perez Gallardo, Perez Gallardo, acéreate, y vdes. Rendon Peniche, Pepe Aburto, Perico Valle, Vidal, Carlos Fuero, Leonida. Vengan, hombres, tomaremos juntos el traguito de las once; pero antes déjenme que les cuente lo que he visto y oído para que me digan si he hecho bien al decidirme á ser periodista y á ayudar con mi pluma á los demás que trabajan por la salvacion del país. Herodes tenía razon: la prensa es la fuerza.

No te rías, general Escobedo, no te rías, la prensa va á echar abajo al Gobierno y en seguida á hacer la felicidad del país. Ya verás.

¿Opinas como yo, Rivera Cambas? Pero no hagas cólera, hombre. Echale al Gobierno duro y parejo, pero sin enojarte. Cachaza y mala intencion, Manuelillo.

Con que iba yo diciendo, que v..... pongan cuidado.

Al Gobierno haciendo de las suyas; pero, en obsequio de la verdad, luchando como bueno con la situación mas difícil y mas peliaguda que inventar pudieran los diablos.

Y á la Corte de Justicia, entredándolo todo, y mezclándose en chismitos é intriguillas dignas de una mala suegra, y poniendo obstáculos á la marcha del Gobierno, y haciendo política, y pre-

parando ya las cosas para la próxima eleccion presidencial. Esto es mal hecho. Vallarta se desafina, en mi concepto. ¿No opinas lo mismo, Juan José?

Y ví al Ayuntamiento ¡que chistoso! haciendo berrinchitos y enseñando los dientes á la Corte..... No lo defiendas, Ramon Guzman, tú no eres imparcial. El Ayuntamiento ha olvidado su mision.

Y ví á muchos periodistas, no me refiero á ninguno de los presentes, echando chispas como diablo de comedia.

Y á otros puestos en venta, pero sin comprar.

Y á algunos explotando todas las malas pasiones, en su provecho.

Y á otros, discurrendo tranquilamente con el estómago.

Y á los demás predicando en desierto.

Y ví pagadores y empleados de hacienda gastando mas de lo que ganan. ¿Se considerarán socios del erario?

Y no ví á Negrete en Monte Alto, ni á los socialistas en Guanajuato y Querétaro; pero sí ví á los revolucionarios urbanos en todas las cantinas, y á los *ojalateros* políticos en el Zócalo y en las redacciones de los periódicos.

Y ví, por último, el principio y el fin de todos los chismes políticos: las arcas de la Tesorería, que parecen bolsillos de estudiante.

Y ví á los *ojalateros* criticar todos y cada uno de los actos del Gobierno, olvidando: que *no hay mal torero desde la barrera*, y que no es lo mismo *morir que fumar* en la pastelería de Plaisant.

Y ví á los que fueron gobierno censurar á los que hoy lo son, sin tener en cuenta lo que el *comal le dijo á la olla*, cuando las ollas hablaban, lo mismo que los comales.

Y luego que ví y oí todo eso y mucho mas, me resolví á ser periodista, á interpretar la opinion pública; y aquí me tienen vdes. resuelto á ocuparme de todo, á meter mi cuchara en todas partes, á dar mi opinion aunque nadie me la pida, á reirme de cuanto pase, á criticar al gobierno y á sus enemigos unas veces, y á elogiar al gobierno y á sus enemigos otras, segun esté de humor; pero siempre haciendo la guerra á la guerra, porque soy de los que opinan que *mal vale malo conocido, que bien por conocido*; y porque ya no se pelea por el triunfo de un *principio* sino por el triunfo de una *ropa*, y porque ya las ideas no residen en el cerebro, como se usaba antes, cuando Perico Valle era joven, sino en el *estomac* como llaman los franceses al abdomen.

Y vámonos á tomar la copita.

A F. J. Gomez Flores.

Hombre, F. J. estás como la monja aquella que al príncipe aguacero quería calabacitas.

El impuesto sobre las mantas no comienza á cobrarse todavía y ya el "Monitor" estraña que no haya desahogo en la tesorería.

Hombre, Floritos, no seas injusto, no exijas al Gobierno que dé vuelta antes de llegar á la esquina.

Y á propósito de esquina y de calabacitas; ¿por qué no te has fijado en el pago de la primera quincena de Julio?

¿No crees que Trinidad García merece un elogio?

Estamos en la peor época del año, los nuevos impuestos no se hacen efectivos todavía, y sin embargo, García comienza á pagar las quincenas en el día de su vencimiento.

Esto prueba que Trinidad trabaja, economiza y combina. ¿No crees que esto merece un aplauso?

Los periodistas honrados como tú, deben, en mi humilde concepto, tener la boca siempre lista para silvar y las manos siempre levantadas para aplaudir. ¿Me entiendes, chico? Addio.

A Carlos de Olagübel y Arista.

Carlos, leí tu bien escrito artículo sobre la libertad de escribir y, te diré francamente, no estoy del todo conforme con tu manera de pensar.